Malaquías

CAPÍTULO 1

1 Carga de la palabra de Jehová contra Israel por medio de Malaquías.
2 Os he amado, dice el Señor. Y aun así decís: ¿En qué nos has amado? ¿No era Esaú hermano de Jacob?, dice el Señor. Sin embargo, amé a Jacob,
3 Y aborrecí a Esaú, y convertí sus montes y su heredad en asolamientos para los chacales del desierto.
4 Y Edom dice: Somos empobrecidos, pero volveremos y reedificaremos los lugares asolados; así dice Jehová de los ejércitos: Ellos reedificarán, y yo destruiré; y los llamarán territorio de impiedad, y pueblo contra el cual está indignado Jehová para siempre.
5 Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Será engrandecido Jehová desde el término de Israel.
6 Un hijo honra a su padre, y un siervo a su amo. Si yo soy padre, ¿dónde está mi honra? Y si soy amo, ¿dónde está mi temor? —dice el Señor de los ejércitos a vosotros, sacerdotes, que despreciáis mi nombre—. Y decís: «¿En qué hemos menospreciado tu nombre?».
7 Ofrecéis pan inmundo sobre mi altar, y decís: «¿En qué te hemos contaminado?» En que decís: «La mesa del Señor es despreciable».
8 Y si ofrecéis animales ciegos para el sacrificio, ¿no es malo? Y si ofrecéis animales cojos y enfermos, ¿no es malo? Ofrécelos ahora a tu gobernador. ¿Se complacerá en ti o aceptará tu persona?, dice el Señor de los ejércitos.
9 Ahora pues, os ruego que rogad a Dios que tenga misericordia de nosotros; esto ha sido por vuestra causa. ¿Tendrá él en cuenta vuestras personas?, dice Jehová de los ejércitos.
10 ¿Quién hay entre ustedes que cierre las puertas sin motivo? Ni encendéis fuego en mi altar sin motivo. No me complazco en vosotros —dice el Señor de los ejércitos—, ni aceptaré ofrenda de vuestra mano.
11 Porque desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, será grande mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrecerá a mi nombre incienso y ofrenda limpia; porque grande será mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos.
12 Pero vosotros la habéis profanado, diciendo: Inmunda es la mesa de Jehová, y su fruto, su comida, es despreciable.
13 Dijisteis también: ¡Mirad qué fastidio es esto! Por eso lo habéis despreciado, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo desgarbado, lo cojo y lo enfermo; así trajisteis ofrenda. ¿Aceptaré esto de vuestras manos?, dice Jehová.
14 Pero maldito el engañador, que teniendo macho en su rebaño, hace promesa, y ofrece sacrificio a Jehová cosa corruptible; porque yo soy el gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones.

CAPÍTULO 2

1 Y ahora, oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento.
2 Si no escucháis, ni os proponéis de corazón dar gloria a mi nombre, dice Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y ya las he maldecido, porque no os propusisteis de corazón.
3 He aquí que yo corromperé vuestra descendencia, y echaré sobre vuestros rostros estiércol, el estiércol de vuestras solemnidades, y os arrebatará con él.
4 Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que fuese mi pacto con Leví, dice Jehová de los ejércitos.
5 Mi pacto fue con él de vida y de paz, las cuales yo le di, por el temor con que me temió, y estuvo conmovido delante de mi nombre.
6 La ley de verdad estuvo en su boca, Y en sus labios no se halló iniquidad; En paz y en justicia anduvo conmigo, Y a muchos hizo apartar de la iniquidad.
7 Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos.
8 Mas vosotros os habéis apartado del camino, y habéis hecho tropezar a muchos en la ley, y habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos.
9 Por lo cual yo también os he hecho despreciables y viles delante de todo el pueblo, así como no habéis guardado mis caminos, sino que habéis hecho acepción de personas en la ley.
10 ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos creó un mismo Dios? ¿Por qué obramos traidoramente cada uno contra su hermano, profanando el pacto de nuestros padres?
11 Prevaricó Judá, y se hizo abominación en Israel y en Jerusalén; porque profanó Judá la santidad de Jehová, la cual él amó, y tomó hija de dios extraño.
12 Jehová talará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto, al maestro y al discípulo, y al que ofrece ofrenda a Jehová de los ejércitos.
13 Y esto habéis vuelto a hacer, cubriendo el altar de Jehová de lágrimas, de llanto y de clamor, de manera que él no miró más la ofrenda, ni la tomó con agrado de vuestra mano.
14 Y aun así decís: «¿Por qué? Porque el Señor ha sido testigo entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has obrado deslealmente; siendo ella tu compañera y la esposa de tu pacto».
15 ¿Y no hizo uno solo? Sin embargo, tenía el remanente del espíritu. ¿Y por qué uno solo? Para buscar una descendencia piadosa. Por tanto, cuida tu espíritu y no dejes que nadie traicione a la esposa de su juventud.
16Porque Jehová Dios de Israel dice que él aborrece el repudio, y que el que cubre de iniquidad su vestido, dice Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales.
17 Habéis cansado al Señor con vuestras palabras. Y sin embargo, decís: «¿En qué lo hemos cansado?» Cuando decís: «Todo el que hace el mal es bueno a los ojos del Señor, y él se deleita en ellos»; o: «¿Dónde está el Dios del juicio?».

CAPÍTULO 3

1 He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, dice Jehová de los ejércitos.

2 ¿Pero quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá mantenerse en pie cuando él aparezca? Porque él es como fuego purificador y como jabón de lavadores.
3 Y él se sentará para afinar y limpiar la plata, y purificará a los hijos de Leví, y los afinará como a oro y como a plata, y ofrecerán a Jehová ofrenda en justicia.
4 Entonces será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos.
5 Y yo me acercaré a vosotros para juicio, y seré testigo veloz contra los hechiceros, y contra los adúlteros, y contra los juramentadores en falso, y contra los que defraudan al jornalero en su salario, a la viuda y al huérfano, y contra los que hacen injusticia al extranjero, y no me temen, dice Jehová de los ejércitos.
6 Porque yo Jehová no cambio; por eso, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.
7 Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis ordenanzas y no las habéis guardado. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, dice el Señor de los ejércitos. Pero dijisteis: «¿En qué nos volveremos?».
8 ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y decís: «¿En qué te hemos robado?» En los diezmos y las ofrendas.
9 Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.
10 Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.
11 Y reprenderé por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos.
12 Y todas las naciones os dirán bienaventurados, porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos.
13 Vuestras palabras han sido duras contra mí, dice el Señor. Y aun así decís: ¿Qué hemos hablado tanto contra ti?
14 Habéis dicho: Por demás es servir a Dios; ¿qué provecho tenemos en que guardemos su ley, y en que andemos enlutados delante de Jehová de los ejércitos?
15 Y ahora llamamos felices a los orgullosos; sí, los que obran maldad son enaltecidos; sí, los que tientan a Dios son librados.
16 Entonces los que temían a Jehová hablaron muchas veces cada uno con su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.
17 Y serán para mí especial tesoro, dice Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre perdona a su hijo que le sirve.
18 Entonces volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

CAPÍTULO 4

1 Porque he aquí que viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.
2 Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.
3 Y hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos.
4 Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.
5 He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.
6 Y él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.